

Los servicios educativos del INAH. Una historia de cincuenta años

María Engracia Vallejo*

Antecedentes

El conocimiento y la valoración de lo que otros han realizado en el campo de los museos nos son imprescindibles para analizar y retomar todo aquello que tuvo significado positivo y que ayudó al desarrollo de la educación en el museo. Es importante partir de lo que otros hicieron para transformarlo, cuando sea necesario, con el fin de innovar y lograr un desarrollo integral de nuestras actividades en beneficio de los diversos públicos que asisten a estas instituciones.

En realidad, los servicios educativos del INAH tienen una larga historia. Sus antecedentes se remontan a 1948, cuando el director general de la UNESCO era el mecenas de la cultura don Jaime Torres Bodet. Entonces se llevó a cabo en París la Primera Conferencia General del Consejo Internacional de Museos (ICOM). Su historia se había comenzado a gestar en el seno de la UNESCO, y había cobrado vida en 1946. En 1947, se establece la Asamblea Constitutiva en el Distrito Federal, ya que para ese entonces había en México un grupo con verdadero interés en los museos.

Los grupos de estudiantes asistían a los museos sobre todo porque los profesores apoyaban sus clases de historia con estas visitas. Entre éstos se encontraba la maestra Luz María Frutos, que impartía cátedras de historia de México e historia de la educación en la Escuela Nacional de Maestros.

Para que el museo apoyara a estos profesores, la maestra Frutos estableció contacto con el connotado historiador y diplomático Silvio Zavala, director del Museo Nacional de Historia de 1946 a 1952, que había observado a la profesora Frutos dando sus clases de historia en las salas del museo. Don Silvio tuvo el privilegio de participar en 1948 en el Con-

*Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones-INAH

greso Internacional de Museos, celebrado en París, que versó sobre las funciones que estos recintos debían desarrollar. Estas y muchas otras experiencias, aunadas a sus conocimientos, lo condujeron a apoyar los objetivos de la maestra Frutos, el más importante de los cuales era el proyecto para crear dentro del INAH un departamento que se encargara de las visitas escolares. Así, en 1950 se inician las visitas guiadas en este museo, con dos maestras comisionadas por la Secretaría de Educación.¹

El Departamento de Acción Educativa

Con el apoyo de don Silvio y la tenacidad de Luz María Frutos, en 1953 se logró que el entonces director del INAH, el arquitecto Ignacio Marquina, consciente de la necesidad de atender adecuadamente a los estudiantes, se interesara y diera su anuencia para la creación del Departamento de Acción Educativa del Instituto.

En *INAH, una historia*, coordinado por el doctor Julio César Olivé Negrete, se encuentra la cita que nos permite fechar la creación del Departamento de Acción Educativa, el primero en su tipo en la historia de los museos de nuestro país, la cual dice textualmente:

Para contribuir a la educación de la juventud, en el mismo año (1952) se formaron centros educativos dentro del Museo Nacional de Antropología y del Museo Nacional de Historia, que fueron la base para la organización del Departamento de Acción Educativa en 1953, cuya misión era atender la visita de los estudiantes de primaria y secundaria a los museos y monumentos arqueológicos e históricos, con el apoyo de maestros de educación primaria especializados en historia, los cuales fueron comisionados para tal fin por la Secretaría de Educación.

Ya aprobada la propuesta, en la cual Luz María Frutos fue nombrada jefa del departamento, ella misma procedió a llevar a cabo su proyecto. Éste preveía la participación de maestros experimentados en el trabajo con grupos escolares y, de ser posible, con estudios en historia. Necesitaba de un equipo que tuviera una triple formación: la pedagógica, adquirida en la Escuela Normal y en la práctica docente, la histórico-etnológica y la de los conocimientos propios de las labores museísticas.



1. Julio César Olivé, *INAH, una historia*, vol. 1, México, INAH, 1995.



El auge de los museos mexicanos estaba en marcha. La segunda mitad del siglo XX se caracterizó por la explosión, diversificación y popularización de los museos y de sus servicios educativos.

¿Fuimos los pioneros en servicios educativos?

Aunque hace más de 51 años que contamos en México con servicios educativos, lo cierto es que las actividades pedagógicas de algunos museos de Europa y Estados Unidos comienzan muchos años antes. En 1880, el Louvre crea el primer servicio permanente de visitas guiadas para escolares y adultos. “Entre 1914 y 1918, los directivos del Museo Victoria and Albert de Londres organizaron el diseño de una serie de ejercicios artesanales relacionados con las piezas del museo, que estaban dirigidos y pensados para los escolares que lo visitaban, inaugurándose así la etapa que podríamos definir como de pedagogía activa en el ámbito de los museos.”²

El auge de la experiencia pedagógica tuvo lugar en Estados Unidos a partir de 1920. En 1960 este país contaba con treinta y cinco museos dedicados estrictamente a los escolares, mientras que en el res-

to del mundo los existentes no superaban la docena: “Todos sus museos poseen un servicio pedagógico permanente, así como un espacio dedicado exclusivamente a los escolares comprendidos entre los nueve y los catorce años.”³

De los cincuenta a los sesenta

Se inician los avances de lo que hoy conocemos como la nueva museología. En 1951, en ICOM se ponen de acuerdo sobre la primera definición en el ámbito internacional del museo, que fue reconocida por la UNESCO.

Se consolida la labor educativa de los museos del INAH en el Distrito Federal; el número de comisionados aumenta, en 1954, a quince, y para 1958 cuenta con veinticinco; el grupo continuó con su preparación. Arqueólogos, etnólogos, historiadores y museógrafos colaboraron en esta tarea. Se realizaron varios viajes de mejoramiento profesional a zonas arqueológicas y coloniales, sin que faltara el conocimiento y la visita a comunidades indígenas. El departamento inició su diptoteca y biblioteca.

En el INAH, durante esta década, se perfeccionó y actualizó la organización científica y administrativa; de 1956 a 1968, el doctor Eusebio Dávalos Hurtado, primer egresado de la ENAH, ocupó la dirección del Instituto. “Con él se llevó a cabo una intensa labor de organización que supuso la creación de nuevos departamentos como el de Publicaciones y de Investigaciones Históricas. Se adoptó el criterio de la administración central para sujetar a todas las dependencias bajo su dirección, dándoles el carácter administrativo de departamentos.”⁴ Por lo tanto, el Departamento de Acción Educativa estuvo al mismo nivel que los demás.

El viejo Museo Nacional de Antropología, el Nacional de Historia y el de Churubusco, hoy Museo Nacional de las Intervenciones, fueron los museos donde se trabajó durante estos años. Además de las visitas guiadas para niños y jóvenes dentro del museo, los sábados y domingos había excursiones gratuitas a las zonas arqueológicas cercanas al Distrito Federal.

Para las visitas en el museo, los alumnos recibían un banquillo de tijera con asiento de lona y una tabla de fibracel en la que recargaban su cuaderno o sus

2. “Los museos”, en *Biblioteca Salvat de grandes temas*.

3. *Ibid.*

4. Olivé Negrete, *op. cit.*

hojas (algunas veces los niños se sentaban en el suelo). Se aprovechó mucho el factor sorpresa y la novedad de la visita. La presencia de los alumnos nunca fue meramente contemplativa: el diálogo siempre fue parte esencial de la visita. Como complemento, se realizaba un dibujo o modelado con plastilina en la clase de arte, a cargo de la pintora Aurora Reyes durante los primeros años.

Sin duda alguna, estos diez años fueron casi de inmovilidad respecto a los museos. Sin embargo, a finales de los cincuenta las inquietudes de los profesionales de museos en México eran muchas. En el ambiente se discutía la necesidad de ampliar y modificar las salas, crear nuevos museos y concebirlos de manera diferente. Un ejemplo de esto es que, en 1958, el museógrafo Mario Vázquez asistió al seminario, organizado por la UNESCO con la colaboración de ICOM, "El papel educativo de los museos".

De los sesenta a los setenta

En este decenio los museos se multiplican como parte de una explosión cultural, el llamado *boom* de los museos, en el que los guiones científicos y museográficos contienen elementos altamente educativos.

En enero de 1961, 16 maestras fueron comisionadas al Departamento de Acción Educativa, entre las que figuraba yo. Nuestros oficios de comisión indicaban lo siguiente: "Con objeto de que atiendan a los niños que concurren a los museos de historia y particularmente al museo iconográfico que recientemente se inauguró en el bosque de Chapultepec." Estaba firmado por la profesora Luz María Frutos, que había dejado la jefatura en ese mismo mes para ocupar el cargo de directora general de Educación Primaria Número 4, en la ciudad de México.

El museo al que hacía referencia el oficio es la Galería de Historia, "La

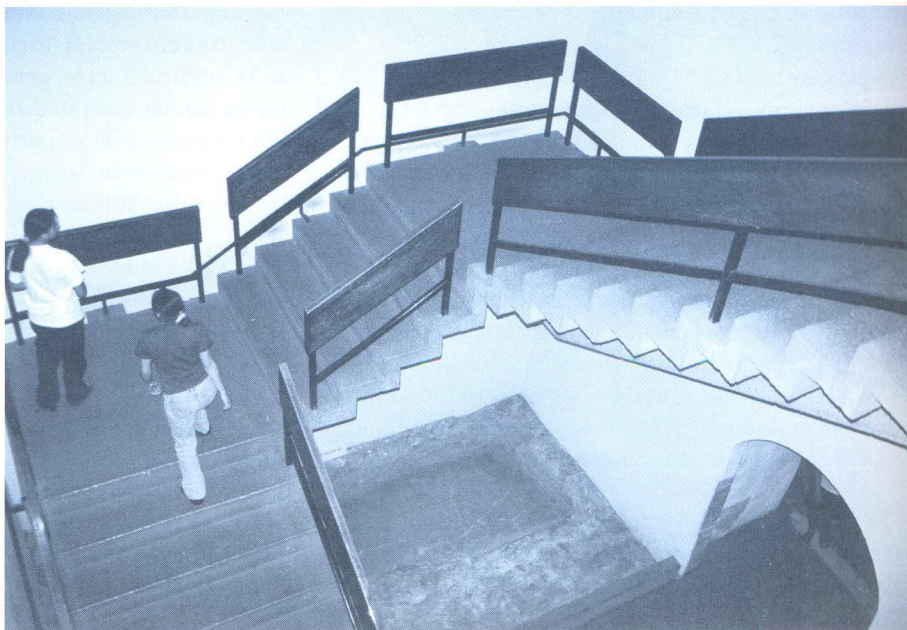
lucha del pueblo mexicano por su libertad", inaugurada en noviembre de 1960 y concebida como apoyo pedagógico, con lo mejor de la museografía de su época: dioramas escénicos, muchos de ellos de ciclorama cóncavo, y réplicas, ya que no cuenta con piezas originales.

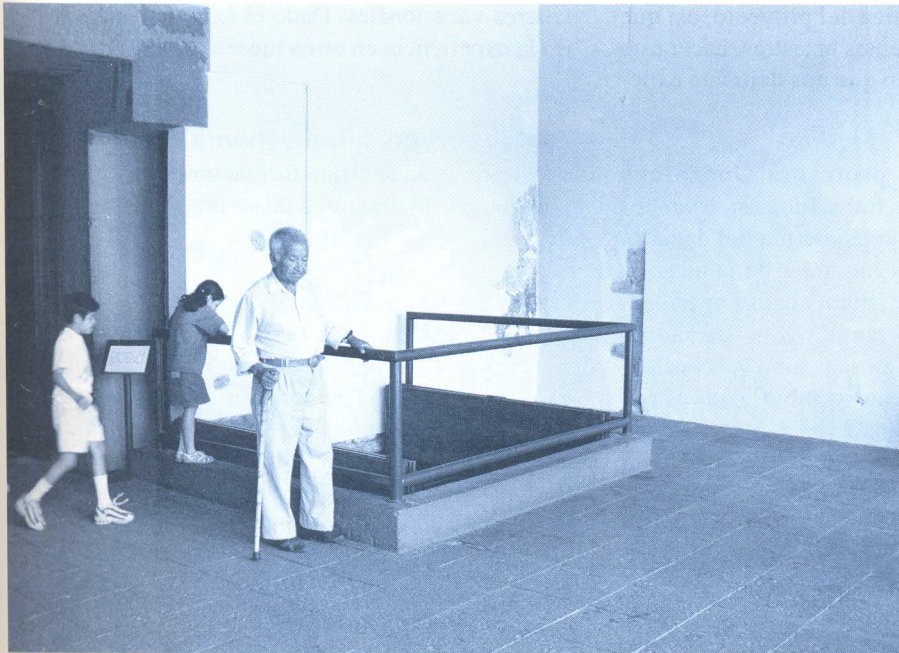
Al llegar el nuevo grupo al departamento, la jefatura fue ocupada por el profesor Silvio Tulio Fuentes Bonilla (1961-1963), que había trabajado con la profesora Frutos desde el inicio de las actividades. Su gran entusiasmo, compañerismo, sentido de colaboración y capacidad de manejo del personal la convirtieron en la persona idónea.

Después de una capacitación de dos meses, iniciamos las labores y un grupo de siete maestras inauguró los servicios educativos de la Galería de Historia, mientras que las demás nos distribuimos en los otros museos.

Teníamos muchas inquietudes sobre cómo guiar a los grupos adecuadamente, cómo motivarlos. Los cambios en la pedagogía se dejaban sentir. En 1960, Paulo Freire había revolucionado la educación al escribir y hablar sobre la libertad de la misma.

Para 1962, el departamento contaba aproximadamente con cincuenta maestros, pero este numeroso equipo no se sostuvo, ya que jubilaciones y cambios





de adscripción lo fueron mermando. Durante el resto de la década trabajaron entre veinticinco y treinta personas.

Cuando don Adolfo López Mateos era presidente de México (1958-1964) y don Jaime Torres Bodet secretario de Educación Pública, se llevó a cabo una reforma educativa importante. Torres Bodet dijo lo siguiente, en un discurso sobre el tema: “Esta reforma logrará un mexicano en quien la enseñanza estimule armónicamente la diversidad de sus facultades de comprensión, de sensibilidad, de carácter, de imaginación y de creación.”

Esto lo llevó a ocuparse profundamente de la cultura y de los museos como parte de ella. Para finales del periodo, el auge de éstos era patente. En la ciudad de México se había inaugurado el Nacional de Antropología, la Galería, el de Historia Natural y el Anahuacalli; en Tepotzotlán, Estado de México, el Nacional del Virreinato y muchos otros en provincia, tanto regionales como de sitio.

Después de 1964, durante la gestión del licenciado Agustín Yáñez como secretario de Educación Pública, se adoptaron nuevos métodos pedagógicos, como “Aprender haciendo y enseñar produciendo”, ya que unían la teoría con la práctica. Aunque tuvo sus deficiencias operativas en las escuelas, fue y si-

gue siendo el método más utilizado en los talleres vacacionales de nuestros museos.

La investigación desarrollada en esos años por especialistas en pedagogía confirmó los fallos de los sistemas educativos tradicionales. Gracias a estas lecturas y discusiones, nuestras mentes estaban más abiertas; concebíamos el museo como algo más que simples salas dedicadas a albergar objetos; estábamos conscientes de que la exhibición de las piezas por temas y las cronologías servirían para que los

alumnos pensarán y llegaran a conclusiones; subrayábamos en las visitas la importancia del papel que hemos jugado los hombres en el proceso histórico, procurando, además, que fuera divertida. Recuerdo que varios de los custodios se quejaban de que permitíamos el desorden dentro de las salas; sin embargo, muchos de los compañeros maestros continuaron con la visita tradicional, en la que una buena clase de historia, con apoyo en las piezas y con el grupo en silencio y ordenado, era el ideal.

El profesor Servio Tulio Fuentes nos encomendó nuevas tareas. Organizó la diapoteca y la completó con las series del ILCE sobre temas de antropología e historia de México y realizamos cuestionarios para las salas más visitadas de los diferentes museos. Con estos materiales se complementó la visita. Antes de entrar a las salas les dábamos a los alumnos una proyección motivacional.

En esta época iniciamos el proyecto “El museo y su entorno” en el Museo Etnográfico del Templo Mayor, hoy desaparecido. El proyecto consistía en extender la visita del museo a templos y edificios del Zócalo y la calle de Moneda.

Se inició la Ruta Hidalgo como premio a los mejores promedios de sexto año de las escuelas del Distrito Federal. El departamento quedó como res-

pensable de la parte académica del proyecto, así que nos tocó anualmente, a diferentes maestras, hacer este recorrido con los alumnos, lo que nos dejó una experiencia muy enriquecedora.

En enero de 1964, la profesora Guadalupe Meléndez Burgos, que había trabajado casi desde los inicios de esta historia, ocupó la jefatura del departamento. Extraordinariamente inquieta, no sólo en el aspecto cultural sino en el artístico, era una apasionada de la música, el baile, la pintura y las artesanías. Su alegría de vivir era contagiosa y supo aprovecharla para marcar e iniciar algunos cambios, sobre todo en las actividades.

Entre las actividades más importantes estuvieron las siguientes:

- Periódicos murales mensuales ilustrados con dibujos de los niños
- Festival del Día del Niño para los hijos de los trabajadores de los museos del INAH
- Primeras exposiciones del trabajo de Servicios Educativos
- Inicio de la Ruta Hidalgo
- Nombramiento de una coordinadora para cada museo
- Realización de una estadística mensual
- Funciones de títeres guiñol a los grupos escolares por trabajadores de la Galería de Historia
- Salidas mensuales para trabajadores del instituto y sus familias
- Presentación de paneles con efemérides en el Museo Nacional de Historia y en la Galería de Historia.

El nuevo Museo Nacional de Antropología

Al inaugurarse el nuevo Museo Nacional de Antropología en septiembre de 1964, entre los departamentos internos que se crearon se encontraba el de Servicios Educativos. Su personal era de base, ya que se habían abierto nuevas plazas para los diferentes departamentos. Sin embargo, fue necesaria la cooperación de cinco comisionadas, pues el exceso de grupos que produjo la expectación y los deseos de conocer el nuevo museo hicieron que su personal resultara insuficiente. Trabajamos ahí durante año y medio junto con el personal de base.

En 1966, en el Museo Nacional de las Culturas, inaugurado un año antes, se impartieron por primera vez

talleres vacacionales. Dado el éxito obtenido, se repitió la experiencia en otros museos al año siguiente.

De los setenta a los ochenta

Se dieron grandes transformaciones en el INAH, originadas por la dinámica de su propio desarrollo y la del país.

Cuando la institución se fundó (1948), la población mexicana era principalmente campesina y apenas llegaba a los veinte millones, mientras que para 1970 se aproximaba a los cincuenta millones, en su mayoría dedicados a la industria y al comercio. Así el crecimiento económico que afectaba en forma desigual a la población dirigía el interés antropológico hacia el sector de pauperado que habitaba en las ciudades [...] los cambios para que el INAH pudiera cumplir sus atribuciones eran imperativos.⁵

Las reformas fueron iniciadas por el director del INAH, arquitecto Luis Ortiz Macedo (1970-1972). Los proyectos del Plan Educativo del INAH tomaron en cuenta a otros públicos y propusieron que el museo abandonara sus paredes para acercarse a ellos. Éstas fueron algunas de las iniciativas impulsadas por el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla (1972-1976), quien inició la desconcentración administrativa y el fortalecimiento de los centros regionales. En esta etapa nació la Dirección de Museos, a cargo del arquitecto Iker Larrauri, que impulsó la creación de “museos escolares”, como parte de la política de defensa del patrimonio cultural y como un medio para acercar a los alumnos al conocimiento de estas instituciones.

El proyecto Casa del Museo fue una idea que partió del museógrafo Mario Vázquez y cuyo objetivo fue acercar el patrimonio a las comunidades de escasos recursos del Distrito Federal y lograr la participación activa de las mismas, convirtiéndose en el antecedente de los museos comunitarios.

En 1973, y bajo esta misma idea de acercar el museo a otros públicos y hacerlos conscientes de su rica herencia cultural, se crea el Museo sobre Rieles, bajo la dirección del maestro Fernando Cámara Barbachano; el proyecto consistió en la puesta en

5. *Ibid.*



marcha de un vagón de ferrocarril, adaptado como museo, donde se presentaba a través de piezas arqueológicas, fotografías, así como vestimenta y elementos indígenas, el pasado prehispánico y el presente étnico de nuestra mexicanidad. Recorrió durante tres años la ruta del ferrocarril del Occidente, desde el Distrito Federal hasta Mexicali.

Aunque el personal del Departamento de Acción Educativa no contribuyó en estos proyectos, me parece necesario resaltar que continuó con sus labores desde la trinchera, allá, donde los alumnos esperaban recibir la atención especializada que había hecho tan característico al departamento.

El Departamento de Acción Educativa desaparece

Las autoridades del INAH dispusieron en 1972 que el Departamento de Acción Educativa cambiara de Moneda número 13, sede del Museo Nacional de las Culturas, al castillo de Chapultepec. La profesora Meléndez, junto con su personal docente, siguió con la atención de visitas escolares en los museos Nacional de Historia, Nacional de las Culturas, Galería de Historia y Churubusco.

Un año después, el coordinador de museos, arquitecto Iker Larrauri, convocó a una reunión donde nos avisó que el Departamento de Acción Educativa se disolvía, debido a los nuevos planes del INAH, entre los cuales se encontraban los anteriormente descritos, además de que consideró más adecuado que cada museo contara con un área educativa fija. De la veintiuna maestras que quedábamos, dieciséis aceptamos quedarnos y se nos permitió escoger el museo que más nos interesara para seguir trabajando como maestras comisionadas. Posteriormente se nos invitó a formar parte del personal de base.

La desaparición del departamento originó un gran vacío, pero, por otro lado, cada director fue responsable de los servicios educativos de su museo al organizar los cambios de acuerdo con los lineamientos, proyectos y planes de cada recinto.

Los servicios educativos en el nuevo Museo Nacional de Antropología

Esta historia merece un tratamiento especial, ya que, por primera vez desde la concepción de un museo no sólo se pensó en un gran equipo interdisciplinario de museógrafos, arquitectos, investigadores y téc-

nicos, sino que se incluyó la parte educativa, imprescindible para su buen funcionamiento y su planeación.

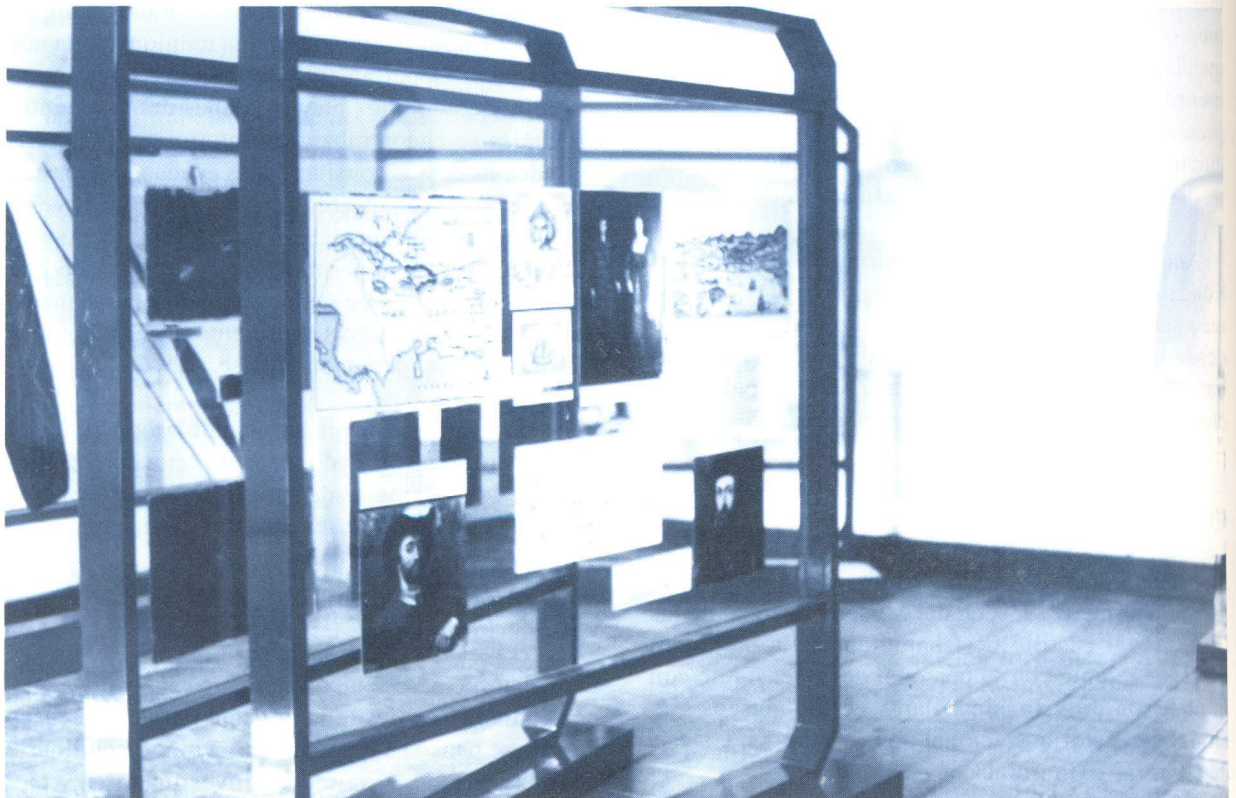
A finales de los sesenta se inician las primeras reuniones en la SEP, cuyo secretario era don Jaime Torres Bodet. Un primer manuscrito sobre el "Programa de funcionamiento para la construcción del nuevo Museo Nacional de Antropología" dice textualmente:

La función del MNA es la de conservar, preservar y dar a conocer en forma didáctica y de acuerdo con el método científico, los materiales que estudia la antropología y su interpretación [...] Como museo de ciencia que es, la presentación de sus materiales debe estar normada fundamentalmente por un mensaje de gran contenido educativo y de positivo valor social. Para que la institución cumpla esta misión, es necesario que su planteamiento permita el desarrollo de toda una serie de actividades complementarias a las funciones esenciales del museo: labores de investigación, servicios al público, tareas específicas de tipo

*educativo y atención completa a las necesidades de visitantes y personal.*⁶

A partir de estos documentos se ve una firme decisión para incluir en el equipo interdisciplinario del museo a profesionales de la educación que estuvieran trabajando en estos espacios y en contacto directo con los públicos.

A principios de 1961 se creó el Consejo Ejecutivo para la planeación e instalación del MNA, y como parte de éste se conformó un equipo de asesoría pedagógica que quedó integrado por Evangelina Arana como coordinadora, Irma Salgado, Lilia Trejo y María Cristina Sánchez Bueno. Todas ellas tenían como primera formación la de maestras, especializadas en antropología o historia. Los propósitos fundamentales de este grupo fueron recomendar y sugerir lineamientos pedagógicos respecto a cedularios y espacios en las salas de exhibición, colaborar en la planeación arquitectónica de lo que sería la primera Área de Servicios Educativos concebida con esta finalidad, y realizar el proyecto de funciones y actividades específicas para la atención de los diferentes públi-



6. Luis Aveleyra, "Programa de funcionamiento para la construcción del nuevo Museo Nacional de Antropología", Ar-



cos. Para la realización de lo anterior efectuaron una encuesta en el viejo museo a cerca de dos mil visitantes, con cuyos resultados se normaron los criterios para el nuevo museo.

Se decidió, para la atención al público, contar con la Jefatura de Difusión y Relaciones Públicas, que coordinaba los Servicios Educativos; éstos quedaron encargados de la atención a grupos escolares, de jardín de niños a secundaria. Los servicios educativos, desde sus orígenes y hasta 1996, contaron con personal de base y comisionado.

Difusión tenía a su cargo la sección de guías, que cubrían, por una parte, las visitas del nivel bachillerato, así como las de grupos especiales de adultos mexicanos (obreros, trabajadores del Seguro Social, sindicatos, entre otros) y, por otra, al turismo extranjero, con visitas programadas diariamente en varios idiomas. Con el tiempo estos departamentos se separaron, y para 1970 operaban con sus propias jefaturas, sin una cabeza que los coordinara.

Un espacio propio

El área dedicada a los Servicios Educativos cuenta con dos murales pintados ex profeso, un auditorio con capacidad para cien alumnos, un área que puede usarse como sala de usos múltiples, equipada con mesas agrupables y sillas, un quiosco central con mesas giratorias para trabajar modelado, una oficina con división para secretarías, una oficina grande para el personal, baños para niñas y niños y un teatro al aire libre.

De entre los múltiples proyectos que ha realizado nos parece importante señalar:

- Las funciones de teatro guiñol, en 1965-1966, con la obra "El bautizo en tiempos de los Mexicas", producida, elaborada y presentada por el equipo de servicios educativos en funciones sabatinas y dominicales
- El cine-club infantil en 1968, con la colaboración de la cineteca del INAH
- La producción de cuatro discos de música popular mexicana en 1968
- Las cartillas para niños y jóvenes "El Preclásico", "Teotihuacan", "Las culturas del

Golfo”, “Los mexicas” y “Los mayas” en 1968 y 1969

- El programa de atención a discapacitados, que inició en 1975 con un grupo de niños ciegos, que prosigue y que se extendió a niños hipocúsicos, deficientes mentales y paralíticos cerebrales, al mismo tiempo que ha enriquecido el material especializado para este trabajo: reproducciones de cerámica, material en sistema braille, instrumentos musicales, materiales óseos, maquetas, mapas con texturas
- La intervención por primera vez de artesanos mexicanos, enseñando su arte en los talleres de verano

Los servicios educativos del Museo Nacional de Antropología marcaron un hito histórico, muchas de sus actividades impregnaron estas áreas en otros museos, ampliando su dimensión pedagógica.

Una nueva época **Departamento de Servicios Educativos,** **Museos Escolares y Comunitarios**

Diez años después de la desaparición del Departamento de Acción Educativa, en 1983, la Dirección de Museos (hoy Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones) consideró necesaria la creación del Departamento de Servicios Educativos, Museos Escolares y Comunitarios, que, junto con los Departamentos de Planeación e Instalación de Museos y Exposiciones Itinerantes, consolidó esta área.

En el Departamento de Servicios Educativos “se depositó la tarea de llevar a cabo el Programa para el Desarrollo de la Función Educativa de los Museos del INAH, teniendo como base teórica y metodológica los resultados obtenidos de los proyectos experimentales de museos locales y escolares, el de la Casa del Museo y la experiencia de los Servicios Educativos en los museos establecidos del Instituto”.⁷ Durante esta época, los Museos Comunitarios y los Servicios Educativos en los museos se extendieron a toda la República. Al desaparecer los Museos Escolares, el Departamento siguió adelante con los otros proyectos.

Programa de Museos Comunitarios y **Servicios Educativos: 1992-1998**

Durante la gestión de la antropóloga Cristina Payán al frente de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones, el Departamento pasó a ser el Progra-

ma de Museos Comunitarios y Servicios Educativos, continuando así con su labor, que prosiguió en la época del profesor Miguel Ángel Fernández.

En agosto de 1997 se organizó la primera exposición de Servicios Educativos intitulada “Ven, te invito al museo, una aventura que no se agota”, la cual compilaba materiales de los museos del Distrito Federal, y que se mostró en los espacios destinados a exhibiciones temporales, en dos estaciones del Sistema de Transporte Colectivo Metro. Esta muestra despertó el interés en los usuarios, entre los cuales convivían (y siguen conviviendo) segmentos de la población que, de otro modo, nunca habrían tenido una experiencia museística, práctica reservada a los públicos tradicionales que visitan los museos.

Los principales mensajes planteados fueron los siguientes:

- Los museos del INAH no son extensiones de la escuela
- En los museos del INAH existe un servicio especializado, permanente y atractivo para atender a niños y adultos

A partir de esta exposición se retomó la importancia de contar con un programa de servicios educativos separado de Museos Comunitarios, con la intención de asesorar y coordinar al personal y a las actividades dedicadas a estos fines. En octubre de 1998 se presentó esta propuesta, que proponía homogeneizar proyectos y estrategias educativas en los museos del INAH, al profesor Miguel Ángel Fernández, que la aceptó de inmediato.

Programa Nacional de Servicios **Educativos: 1999-2001**

Para enero de 1999, el Programa de Servicios Educativos ya ocupaba dentro del INAH un espacio propio, desligado de otros programas. Sin embargo, su relación con los departamentos de servicios educativos de los museos no fue directa, ya que carecía de personal suficiente. A pesar de ello, se realizaron varias acciones para fortalecer el proyecto general y las propuestas que cada recinto aportó de acuerdo con sus necesidades más apremiantes. En colaboración con el Programa de Desarrollo Cultural Infantil del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes se elaboraron las guías para maestros del Museo Cuauhnáhuac y Nacional de Antropología.

chivo del MNA, México, 1960.

7. Equipo de trabajo del Departamento de Servicios Educativos, Museos Escolares y Comunitarios (*et al.*), “Los objetivos del Instituto Nacional de Antropología e Historia relación con el programa para el Desarrollo de la Función Educativa de los museos”, mimeo, 1984.



Programa Nacional de Comunicación Educativa (PNCE)

Con el nombramiento en el año 2001 del arquitecto José Enrique Ortiz Lanz como Coordinador Nacional de Museos y Exposiciones, el todavía Programa Nacional de Servicios Educativos se integró a la Dirección Técnica de dicha dependencia, con el interés de dar los primeros pasos hacia la interdisciplinariedad, a través de acciones consecuentes que promovieran el desarrollo de trabajos conjuntos, entre el personal de las subdirecciones de museología, museografía y servicios educativos.

Situación actual

Cabe destacar que anualmente los recintos del INAH reciben a más de 13 millones de visitantes, de los cuales se atiende aproximadamente a cerca de un 7%, debido a que la demanda excede la capacidad de atención en recursos humanos; para poder atender a este público se debe contar con un responsable y un programa de trabajo; sin embargo, las visitas guiadas ocupan la mayor parte de su horario laboral y les niega la posibilidad de sostener otro tipo de propuestas,

incluso les impide desarrollar los proyectos básicos ya establecidos en el museo y cumplir con la totalidad de las funciones que marca el Reglamento de los Trabajadores del INAH (específico para su área). Esta situación se torna conflictiva, ya que este personal se desgasta en acciones que pese a todo su esfuerzo resultan insuficientes y no les permite involucrarse en acciones que sí atenderían a más personas como lo es la creación de materiales didácticos, guías para maestros y materiales de autoconducción, etc. Este desgaste les impide relacionarse con el resto de las tareas museísticas, sobre todo disminuye la posibilidad de involucrarse activamente en la atención al público en visitas guiadas y en la realización de otros proyectos multidisciplinarios.

Las áreas educativas no sólo deben considerar dentro de sus prioridades las visitas guiadas, sino deben realizar: cursos para maestros, apoyos didácticos (videos, películas, audiovisuales, materiales de afirmación y evaluación), materiales de divulgación (hojas de sala, cartillas, cédulas, guías y juegos educativos); además de talleres pos-visita,

sabatinos, de verano y proyectos con otras instituciones.

Por lo que entre las propuestas del PNCE destaca:

I. Lograr que se transforme el concepto de visita guiada como eje central de las labores de Servicios Educativos y la conviertan en una visita participativa.

Consideramos que el museo ha realizado prácticas educativas tradicionales y su relación con los visitantes se ha centrado principalmente en las visitas guiadas escolares, limitando su campo de acción en detrimento de los públicos que los visitan. Por esta razón es necesario que los museos lleguen a más públicos y los apoyen con herramientas pedagógicas, información sobre actividades y estrategias de visita, y así los visitantes mejoren su forma de ver el museo.

El PNCE pretende, junto con los museos, la aplicación de diversas estrategias comunicativo-educativas que contribuyan a optimizar las experiencias así como minimizar las deficiencias y rezagos en la atención de los grupos en su visita al museo.

Esta propuesta se basa en la experiencia educativa del museo moderno, que no cuenta con los suficientes recursos humanos para atender de manera personalizada al visitante. Por lo que contempla diversificar sus estrategias de atención con vistas a motivar la construcción del conocimiento de los diversos públicos, a través de estrategias de autoconducción y de atractivos recursos didácticos que propicien que los visitantes “dialoguen” con los objetos de la exposición.

De esta manera los visitantes podrán lograr experiencias significativas en sus espacios.

II. Considerar la generación de proyectos y estrategias que abarquen a la red de museos del INAH.

Las propuestas, tanto en exposiciones temporales, reestructuraciones permanentes y nuevas salas o museos, nos han permitido iniciar un trabajo interdisciplinario entre las áreas de museografía, museología, investigación y centro de documentación, coordinado por la dirección técnica de la CNME.

Esta relación nos conduce a formar parte de los proyectos y encargarnos de los aspectos educativos que por primera vez se integran a algunas de las exposiciones para extender las posibilidades comunicativas y las alternativas de trabajo. Para lograr estos propósitos nos hemos abocado a:

- Realizar materiales que puedan ser compartidos por varias instituciones que contemplan los mismos temas en sus acervos
- Proponer estrategias de visita que se puedan adecuar a sus públicos y contenido
- Sugerir actividades complementarias a la visita
- Implementar talleres de verano
- Homogeneizar las pre-visitas con maestros.

Por otra parte, el Encuentro Nacional de Servicios Educativos nos permitió tener por primera vez un contacto directo con la gran mayoría del personal que brinda atención a los públicos en la extensa red de museos del INAH, interacción que continuaremos para juntos construir la nueva propuesta educativa de principios de este siglo.